

HOJA INFORMATIVA

Capítulos III y IV de “*La hora de la igualdad. Brechas por cerrar, caminos por abrir*”

CONVERGENCIA PRODUCTIVA Y TERRITORIAL PARA UNA SOCIEDAD MÁS IGUALITARIA

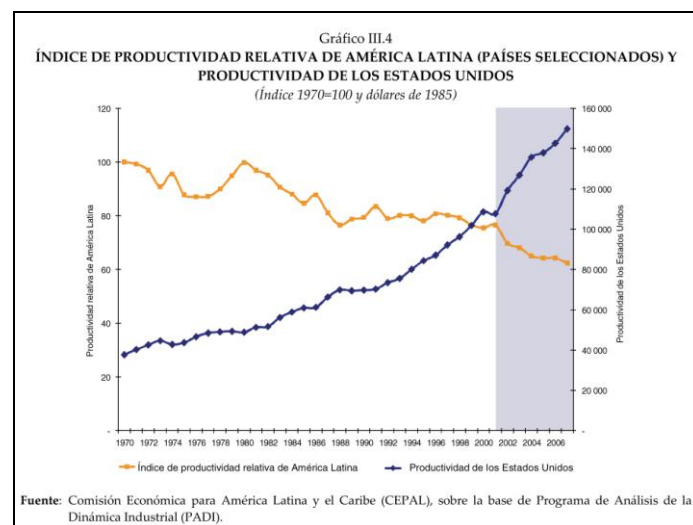
La profunda desigualdad social en América Latina se explica en buena medida por la gran heterogeneidad estructural de sus economías; es decir, por las brechas internas (diferencias de productividad entre sectores, dentro de sectores y entre empresas en un mismo país) y las brechas externas (las capacidades tecnológicas en relación a países desarrollados).

Las brechas en la productividad reflejan y a la vez refuerzan las diferencias en cuanto a capacidades, la incorporación del progreso técnico, el poder de negociación, el acceso a redes de protección social y las opciones de movilidad ocupacional ascendente, con consecuencias sobre los salarios y la distribución del ingreso.

La brecha interna se refleja también en el desempeño de los distintos tipos de empresas (microempresas, pymes y grandes empresas). Las diferencias en la productividad relativa de cada país (entre las grandes empresas y el resto) son mucho mayores en América Latina que en los países desarrollados. Por ejemplo, mientras la productividad de una microempresa en Chile equivale a 3% de la de una gran empresa, en Francia llega a 71%. Similar tendencia se da en las diferencias entre microempresas y pequeñas y medianas empresas también son mayores en la región.

La brecha de productividad entre América Latina y los países desarrollados se ha ampliado en los últimos años debido a dos causas principales: la heterogeneidad entre sectores y empresas que hace que los aumentos de productividad se concentren en pocos sectores y empresas, y la especialización hacia ramas productivas intensivas en recursos naturales, que tienen una escasa capacidad de difusión del progreso técnico al conjunto de la estructura productiva.

La reducción de la heterogeneidad entre sectores y agentes debería llevar a una mejor distribución del ingreso y a una menor exclusión social. La reducción de la brecha externa de productividad aumentaría la competitividad y reduciría las diferencias de ingresos per capita con los países desarrollados.



El Estado puede jugar un rol activo en la transformación de la estructura productiva, tanto para acercarse a la frontera productiva internacional y contar con una estructura más dinámica que opere como motor de crecimiento y aprendizaje, como para cerrar las brechas internas de productividad que reproducen desigualdades por medio de la heterogeneidad estructural.

Es necesario contar con políticas públicas de desarrollo industrial, de innovación tecnológica, de financiamiento y de fomento a la pequeña y mediana empresa.

Cerrar las brechas en la productividad de los países de la región – tanto en relación a naciones desarrolladas como dentro de sus economías -

implica reducir la desigualdad socioeconómica territorial al interior de cada país.

América Latina se caracteriza por una fuerte concentración territorial de la actividad económica y la población dentro de cada país, con las consiguientes desigualdades en la distribución territorial de la riqueza. Por ejemplo, el PIB per capita en la zona más rica de Brasil es más de ocho veces mayor al PIB per capita en la zona más pobre.

Las ciudades, donde se concentra más de 75% de la población latinoamericana y caribeña, exhiben una marcada segregación socioeconómica, con una alta concentración de población pobre y carencias en las periferias, donde se potencian los factores que reproducen la pobreza: baja escolaridad, hacinamiento, alto desempleo y maternidad adolescente.

Cuadro IV.1

VARIACIONES DE LAS BRECHAS DE PIB PER CÁPITA DE LAS REGIONES MÁS RICAS Y LAS MÁS POBRES, POR PAÍS

Cuadro IV.1 AMÉRICA LATINA Y OCDE (PAÍSES SELECCIONADOS): VARIACIONES DE LAS BRECHAS DEL PIB PER CÁPITA DE LA REGIÓN MÁS RICA Y MÁS POBRE, POR PAÍS						
País	Moneda	Año de referencia	Región más rica	Región más pobre	Relación entre ambas regiones	Variación de la brecha
América Latina						
Argentina	Peso argentino de 1993	1993	Tierra del Fuego	Santiago del Estero	6,79	
		2005	Ciudad de Buenos Aires	Formosa	8,09	19%
Bolivia (Estado Plurinacional de)	Boliviano de 1990	1990	Santa Cruz	Potosí	2,29	
		2006	Tarja	Potosí	3,55	55%
Brasil	Reales de 2002 de 1993	1990	Distrito federal	Piauí	11,86	
		2006	Distrito federal	Piauí	9,22	-22%
Chile	Pesos chilenos de 2003	1990	Magallanes	Araucanía	5,12	
		2007	Antofagasta	Araucanía	4,48	-13%
Colombia	Pesos colombianos de 1994	1990	Bogotá	Chocó	4,10	
		2007	Bogotá	Chocó	4,87	19%
México	Pesos mexicanos de 1993	1993	Distrito federal	Chiapas	5,46	
		2006	Distrito federal	Chiapas	6,07	11%
Perú	Nuevos soles de 1994	1994	Moquehua	Apurimac	8,11	
		2007	Moquehua	Apurimac	7,57	-7%
Países de la OCDE						
Francia	Dólares de 2000 en PPA	1995	Isla de Francia	Corse	2,08	
		2005	Isla de Francia	Languedoc-Roussillon	1,95	-6%
Italia	Dólares de 2000 en PPA	1995	Provincia autónoma de Bolzano	Calabria	2,36	
		2005	Provincia autónoma de Bolzano	Campania	2,04	-13%
Japón	Dólares de 2000 en PPA	1990	Kanto	Okinawa	1,80	
		2005	Toukai	Okinawa	1,57	-13%

Fuente: CEPAL, en base a información oficial de cada país.

Esta segregación se torna rígida debido a que la concentración de la actividad informal y pobreza tiende a bajar el valor de la tierra en esas zonas. El bajo precio del suelo, a su vez, limita los ingresos municipales provenientes de impuestos sobre bienes raíces, patentes comerciales y permisos, restringiendo la capacidad estatal de financiar proyectos de inversión y brindar y mantener servicios públicos y de infraestructura.

Los contrastes entre distintas zonas o espacios dentro de un mismo país en cuanto a ingresos, pobreza, productividad y acceso a servicios públicos e infraestructura reflejan y se retroalimentan de la desigualdad general a nivel nacional.

Es fundamental que las políticas para reducir la desigualdad apunten no sólo a la convergencia productiva, sino también a la territorial, y el Estado cuenta con varias herramientas potenciales para ello.

Una es la creación de fondos de cohesión territorial, que permitirían transferir fondos desde el nivel central a los territorios subnacionales, comprometiendo su uso para generar sinergias entre el ámbito productivo, el desarrollo de capacidades y la atención de carencias básicas.

Otra herramienta son las transferencias intergubernamentales, con políticas de desarrollo regional administradas a nivel nacional pero con gestión local o provincial. Estas políticas pueden ser financiadas en buena parte con una mayor recaudación tributaria a nivel local.

En cuanto a la segregación urbana, el Estado podría recurrir a las asignaciones zonales, los recursos compensatorios y los programas especiales en barrios vulnerables, además de la redistribución de impuestos territoriales.